

# sumario

POR UNA ALTERNATIVA DE CLASE  
AL CREPUSCULO DEL FRANQUISMO.....

LAS ACCIONES EJEMPLARES DE -  
LAS BANDAS FASCISTAS.....

JOE BAXTER, MILITANTE INTER-  
NACIONALISTA.....

TORRENTAS EN EL HORIZONTE-En-  
nest Mandel.....

LA DISOLUCION DE LA Ligue Co-  
muniste, LA HUELGA DE L'IF,-  
CONTRA EL ESTADO POLICIACO, -  
SOLIDARIDAD OBRERA E INTERNA-  
CIONAL.....

SOLIDARIDAD CON LOS TRABAJA-  
DORES Y EL PUEBLO CHILENO --  
CONTRA LA REACCION Y EL IMPE-  
RIALISMO.....

LA REVOLUCION CAMBOYANA Y EL  
SIEMPREVIVISMO.....

LIBROS:-Debate sobre Nortea-  
merica (Mandel-Rico-  
laus).  
-la inflacion capita-  
lista (D'Allemagne).....



## EDITORIAL

### DECLARACION DEL BURO POLITICO DE LA LIGA COMUNISTA REVOLUCIONARIA (l.c.r.)

I.- Desde hace algun tiempo los propagandistas del Régimen venian presentando los resultados económicos lo grados recientemente como la posibilidad de un cambio cualitativo en las perspectivas del capitalismo español: una balanza por cuenta corriente no deficitaria, un adelanto en las exportaciones españolas y casi 6.000 millones de dólares en reservas, debian constituir las bases de la "nueva etapa". Actualmente, ante las duras negociaciones con el Mercado Común Europeo, la realidad de una tasa muy alta de inflación, y los primeros síntomas de agotamiento de la reactivación iniciada a principios del 1.972, los apologetas son un poco más prudentes en sus declaraciones, aunque siguen conservando un "optimismo de fondo". Pero sus posiciones no tienen nada de científico.

Nadie que conozca el desarrollo económico español, especialmente a partir de 1.959, puede extrañarse del cambio que se ha producido en la composición de las exportaciones: los productos industriales que constituyen 2/3 del total en 1.963 son ahora 1/4 partes. Para quien conozca la dependencia y la marginalidad de este desarrollo respecto al que ha tenido lugar en la Europa capitalista podrá darse cuenta enseguida de que ningún cambio sustancial se ha producido. El volumen total de exportaciones industriales constituye el 6% del PIB, frente a una media del 16'5% del resto de países de la OCDE. La naturaleza de las mismas reveló una gran importancia de las industrias con baja composición orgánica del capital (calzados, buques,...) que deben su competitividad al bajo nivel de salarios de los trabajadores españoles respecto a los de los países imperialistas más desarrollados. Si tenemos en cuenta que como índices de la potencia industrial acostumbran a considerarse el volumen total de exportaciones y la composición orgánica del capital en las mismas (química, electrónica, aeronáutica,...) comprenderemos que pocos "milagros" pueden esperar al capitalismo español por este lado.

Mayor documentación en los sectores de las industrias

# Por una ALTERNATIVA de CLASE

## al CREPUSCULO del FRANQUISMO

que siguen fundando sus esperanzas en los beneficios del turismo, las remesas de los trabajadores españoles en el extranjero, y la entrada de capitales. Gracias a ellos se ha mantenido a flote la economía española durante muchos años; en ellos hay que seguir confiando... Aunque se trate de una visión ahistórica del problema, que deja de lado el final del "boom" capitalista de la postguerra en Europa - muy claro desde 1.967 - y su influencia sobre una economía cuyo desarrollo ha dependido estrechamente del mismo.

Un problema particularmente importante es considerar los efectos sobre la economía española de una recesión europea o de una recesión generalizada a escala internacional, cuya posibilidad analiza nuestro camarada Ernest Mandel en otro artículo de esta misma revista. Los ingresos por turismo, además de estar asociándose a un tope cuantitativo - tantos turistas como la población total española - y de depender en buena parte de grandes compañías internacionales, han venido reflejando las evoluciones típicas de la economía de los principales países europeos (especialmente la RFA), tanto en el número total de turistas como en los gastos por persona. También los recursos de los emigrantes dependen estrechamente de esta coyuntura; los "planificadores" capitalistas han previsto una emigración neta de 40.000 trabajadores cada año, sin embargo la recesión alemana de 1.967 tuvo como consecuencia una vuelta y no una salida de trabajadores al extranjero, y los envíos que pueden hacer los que permanecen fuera dependen estrechamente de su salario y del nivel de paro en los países europeos. Por último cualquier baja en la coyuntura de estos países tendría como consecuencia por la guerra de mercados que daría lugar, no sólo una disminución de las exportaciones españolas, sino también un cambio de la relación de fuerzas dentro del propio mercado español entre las empresas autóctonas y las ligadas a capital extranjero (de mayores dimensiones y mejor tecnología). Así que no existe ninguna duda de que una recesión en los países capitalistas europeos tendría consecuencias multiplicadas en el Estado español. Y esta perspectiva se presenta a corto plazo para la burguesía europea.

II.- Sin embargo, el capitalismo español, no puede dejar de integrarse más profundamente en la economía imperialista mundial, y, por tanto, de abrir su mercado a



competidores que producen mejor y más barato. La vuelta a la autarquía representaría una aceleración de la crisis económica y social. Por razones geográficas y económicas, lo anterior significa un mayor acercamiento al MCE - en la línea de las negociaciones en curso sobre un acuerdo preferencial - aunque no una integración de pleno derecho al MCE. El principal obstáculo para ello es de tipo político y está representado por los sentimientos antifascistas fuertemente arraigados en gran parte de los trabajadores europeos, y que, en el marco de la tendencia actual al Estado fuerte considerarían la admisión del Estado franquista en la CEE como un adelanto de la suerte que les prepara su burguesía. Pero las dificultades políticas existen también a otros niveles. La burguesía española no está dispuesta a pagar el precio ni siquiera de una "seudo democratización", porque teme el estímulo que esta representaría para la lucha de la clase obrera. Las burguesías europeas no desean hacerse solidarias de la española, por miedo a

que las agudas contradicciones sociales a que esta se halla enfrentada se contagie dentro de sus propios países por medio de una solidaridad de clase entre trabajadores.

Pero desde el punto de vista económico existen también dificultades para la integración. La interpenetración de capitales españoles y europeos -razón fundamental para la integración- no ha llegado todavía a un nivel suficiente. Por otra parte el capitalismo español no puede desarmar rápidamente su fuerte protección arancelaria sin provocar la crisis de un gran número de sectores productivos que no resistirían la competencia europea, con la consiguiente agravación de las tensiones interburguesas. Los miembros del MCE no están dispuestos a cargar sobre sus espaldas los gastos (económicos y sociales) de esta reestructuración en un momento en que su propia solidaridad ante la crisis agrícola, la crisis monetaria, etc... se halla fuertemente debilitada, con aparición de tendencias proteccionistas en cada Estado particular.

Por tanto la única alternativa que queda abierta al capitalismo español - y a la cual se dirigen la mayoría de las fracciones burguesas- es a una integración "de hecho" a la CEE exclusivamente en el plano económico, es decir, a un desarmen arancelario que reflejará la relación de fuerzas desfavorable frente a la CEE. Lo que está en negociación son el alcance y los plazos de este desarme, que, en una situación de acentuación de la competencia internacional, prometen ser muy duras para el capitalismo español.

Lo anterior no significa que no existan fracciones "europeistas" de la burguesía española. En general, estos sectores están ligados a industrias exportadoras modernas (aunque generalmente de tamaño pequeño y mediano) y con poca fuerza en el aparato estatal (burguesía vasca y catalana principalmente). Sin duda esto provocará conflictos, pero su peso económico y social no es suficiente para modificar la integración "de hecho" que hemos definido antes. Las consecuencias de este sobre todo cara a una recesión europea o generalizada- son claras y conocidas para la burguesía española: se van a sufrir - agravadas - todas sus consecuencias sin poderse beneficiar de ninguna de las ventajas de la "previsión" y solidaridad conjunta de los países del MCE.

III.- Los 6000 millones de dólares en divisas que ha conseguido atesorar el anterior gobierno franquista, ~~pero que no tiene un arma muy débil para disipar estas~~



serías perspectivas. Pues si bien estas reservas han permitido evitar que la reactivación española durante 1972 no estuviera amenazada de estrangulamiento por medio de una balanza de pagos deficitaria, no es menos cierto que han representado unos recursos económicos no utilizados (menor inversión productiva), mayores alzas de coste de la vida (no importando alimentos y facilitando beneficios extraordinarios a los terratenientes) y, por tanto, recorte de los salarios e insatisfacción creciente de una serie de necesidades sociales que requieren una inversión importante por parte del Estado. Pero lo más importante es que esa notable cantidad de reservas, conseguidas a este precio, van a ser incapaces de evitar la nueva recesión que ya se anuncia como próxima y que los ideólogos del sistema llaman ahora "menor crecimiento probable durante el segundo semestre de 1973". La causa de la misma no tiene nada de misteriosa: es una crisis típica de sobreproducción <sup>como</sup> en 1967-68 y en 1970-71. Esta recesión que se perfila en el horizonte permite confirmar que también los recursos internos que han permitido el desarrollo capitalista de la década de los 60 se van agotando progresivamente. Estos han sido, fundamentalmente, el auge de las industrias transformadoras (coches, electrodomésticos, ...) en un mercado en expansión por la emigración del campo a la ciudad y fuertemente protegido frente al exterior. Los índices menores de crecimiento que se observan a partir de 1967, el carácter más brusco y más corto de los ciclos económicos, las

disminución de las inversiones en el período 67 - 72 y la disminución de las alzas de salarios durante este mismo período, demuestran que el crecimiento del mercado interno es ya menor que el de la capacidad productiva que, por consiguiente, los beneficios capitalistas deben apoyarse cada vez más sobre la explotación de la clase obrera. Estas son las perspectivas reales del capitalismo español que, a corto plazo, se concretan en la amenaza de una nueva recesión, y, por tanto, un ataque intensificado contra la clase obrera, intentando hacerle pagar los costes de la anarquía capitalista.

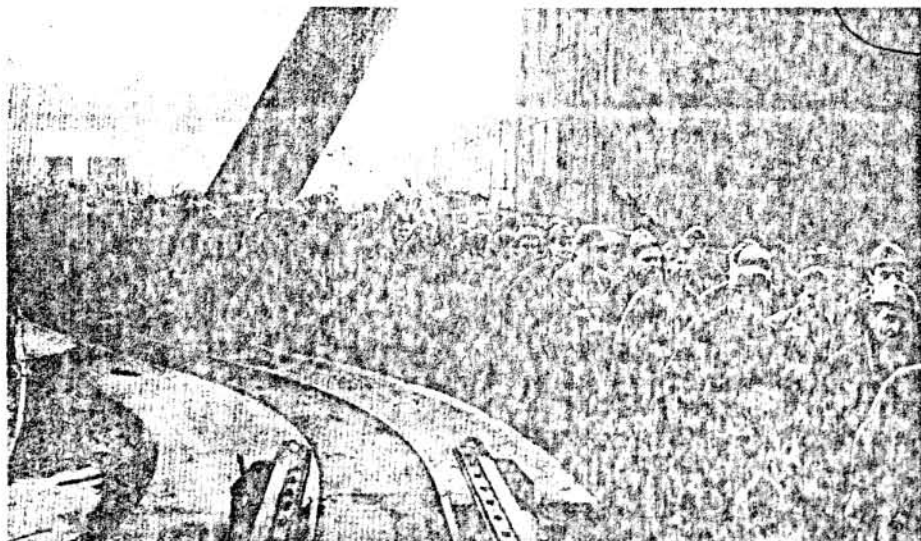
Los primeros síntomas de la proximidad de esta recesión (la mayor tasa de inflación de Europa, una actividad productiva a tope desde hace varios meses,...) ha motivado ya la subida de un punto en la tasa de interés y en el próximo Consejo de Ministros se anuncian ya nuevas medidas. Los portavoces del Régimen en sus discursos se esfuerzan por aparecer serenos, confían en que la conjuntura se reanotará de nuevo en 1.974. El "desarrollo" estable y "auto sostenido" sigue siendo posible según ellos. Pero los hechos desmienten sus palabras.

Los hechos demuestran que, por lo menos desde 1.967, la burguesía ha dejado de creer en la posibilidad de un desarrollo capaz de satisfacer mínima y establemente las necesidades de las masas trabajadoras. Por eso ha actuado constantemente la dureza patronal y la violencia represiva.

En el terreno económico esta dureza se ha manifestado claramente en la política de Convenios. Después de la congelación de salarios de 1.968, que la burguesía "justificó" en función de la recesión económica, se inició una reactivación que abarcó el año 1.969, y parte de 1970

durante la que los capitalistas realizaron grandes beneficios; sin embargo los aumentos de salario estaban limitados por unos topos que el Estado franquista debía controlar. La consecuencia fue que en pleno auge de los negocios capitalistas, grandes sectores de trabajadores vieron disminuir su salario real y la casi totalidad de los mismos comprobó cómo los aumentos de salario eran siempre inferiores al de la productividad que les arrancaba las empresas (mediante horas extras, primas, ritmos más rápidos, etc.). Esta sobreexplotación sólo sería mitigada en aquellos sitios donde los obreros decidieron enfrentarse contra la "legalidad" franquista y pasaron a defender sus plataformas reivindicativas mediante la acción directa sin respetar topos, enlaces o Convenios. Sólo en estas ocasiones los obreros consiguieron victorias parciales. Entonces pudo verse cómo los patronos utilizaban sus habilidades para la explotación y la doble contabilidad para disimular "oficialmente" las conquistas reales que los obreros en lucha les habían arrancado.

Cuando la reactivación se convirtió en la inevitable recesión, los patronos recurrieron ampliamente a la represión policiaca ante cualquier exigencia de los trabajadores y a la intervención del Estado por medio de normas de obligado cumplimiento, o la devolución de Convenios considerados "excesivos". De este modo consiguieron imponer en gran escala unos ridículos aumentos salariales que no alcanzaban siquiera el alza "oficial" del coste de la vida que se disparó hacia arriba (hay que tener en cuenta que este alza "oficial" acostumbra a ser aproximadamente la mitad del real). Pero después del salto adelante que habían supuesto las luchas de masas contra los Consejos de Burgo, la Dictadura franquista no era ya capaz de mantener a los obreros en la pasividad. La respuesta fue un incremento de la amplitud y politización de estas lu-



chas como medida necesaria para afrontar de modo inmediato la intensificación de la represión patronal y policíaca. Los combates de Seat, Ferrol, Vigo, Michelin, Construcción de Madrid, ... son jalones significativos de esta respuesta proletaria que hizo temblar a la Dictadura.

La reactivación económica iniciada en 1.972, permitió un momento de respiro para la burguesía y una política patronal parecida a la de 1.969. Los topes fijados por el Estado han servido para limitar los aumentos de salario de los sectores trabajadores menos combativos. En los demás la patronal ha intentado firmar un Convenio "en frío" es decir, sin lucha obrera organizada - haciendo concesiones superiores en los salarios; en otros, la lucha organizada la ha obligado a ceder todavía más. En todos los casos ha quedado claro el carácter limitado de las concesiones. La mayoría han afectado sólo a los salarios, dejando las manos libres a la burguesía para que recupere el terreno mediante el alza del coste de la vida y la intensificación de las condiciones de trabajo (primas, ritmos, etc...). Pero incluso las concesiones salariales no han revestido un carácter generalizado, y cuando una gran cantidad de fábricas se ha lanzado a la lucha por su plataforma reivindicativa, la actitud de la patronal no ha sido ceder rápidamente, sino aumentar la represión. Paralelo tenía no sólo motivos económicos, sino también políticos: evitar el estímulo de unas luchas sobre otras. En este terreno sus planes han fracasado porque los combates de San Adrián, Seat, Hispano Olivetti, Caf, ... y la huelga general de Pamplona han demostrado que la clase obrera no acepta cargar con la sobreexplotación y la represión con que se financian los buenos negocios de la burguesía.



Esta combatividad obrera permite pensar en la proximidad de grandes luchas todavía más amplias y politizadas. Por una parte, los ingresos de los trabajadores vienen siendo recortados desde hace meses por un alza vertiginosa del coste de la vida (más del 12% en un año, según cifras "oficiales"), que es resentido tanto por los obre-



ros como por los empleados, mujeres, maestros, profesores, jubilados, etc., con lo cual se favorece la lucha conjunta de todos estos sectores. Por otra parte, la amenaza de una recesión económica llevará sin duda a los capitalistas y al Estado a intentar una congelación, o semicongelación de salarios, ya sea por decreto, por la proliferación de normas de obligado cumplimiento, o por la intervención del Estado en las condiciones de los Convenios. Todos estos factores favorecen la politización de las luchas. La oleada de revisiones y renovaciones de Convenios que se iniciará antes de finalizar el año puede convertirse pues en ocasión de grandes combates obreros y populares.

V.- Sin embargo, la lucha reivindicativa de los obreros y los asalariados en general no será la única ocasión, ni siquiera la principal, para combates generalizados que, desde Burgos, constituyen el rasgo más característico de la lucha de clases en el Estado-español.

La sensibilidad demostrada por la clase obrera y otros sectores populares para responder a los ataques represivos de la Dictadura contra los líderes del movimiento y de los luchadores antifranquistas, es un factor importante para el surgimiento de luchas políticas contra la Dictadura. El endurecimiento represivo a todos los niveles facilita el carácter masivo de las luchas porque los trabajadores, los estudiantes, etc... se da cuenta rápidamente de la ligazón entre los despidos, sanciones, detenciones, ... que ellos viven casi diariamente y la existencia de la Dictadura franquista con la represión generalizada que desencadena. De este modo se forja entre las masas la conciencia de la necesidad de derribarla por métodos de acción directa.

La lucha contra el Sumario 1001 puede ser un eslabón importante en esta progresión política de la lucha de masas. Este juicio contra Casachó y sus compañeros ha adquirido ya un valor de símbolo de la represión que la Dic-



tadura ejerce contra los luchadores obreros y antifranquistas (23 del Ferrol, 14 de la Construcción, Consejo de Guerra sobre el secuestro de Huarte,...). El hecho que ha sucedido entre sectores amplios de vanguardia esta agresión de la Dictadura demuestra que es posible la organización de una respuesta política de masas, generalizada a todo el Estado, por métodos de acción directa y armada en primer lugar por Comisiones, en coordinación con los Partidos obreros y organizaciones de lucha creadas en la facultades, escuelas, barrios, etc... Esta respuesta política constituye un salto cualitativo para el movimiento de masas que sobrepasara la lucha generalizada a escala local (San Adrián, Pamplona,...) para extenderla a todo el Estado, como en Burgos-

La política de la Dictadura en la Enseñanza, en las nacionalidades oprimidas,... forja continuamente nuevos aliados de la clase obrera en estos combates.

En la enseñanza el rasgo más sobresaliente es el reforzamiento de la represión académica ya iniciada en la última época del ministerio Villar, aunque sin dejar de recurrir a la policía cuando la primera no es suficiente. Por otra parte, las medidas rentabilizadoras siguen adelante: pruebas de admisión, nuevos planes de estudio, nuevos títulos, reducción del profesorado, creación de escuelas universitarias privadas,... Pero las condiciones de aplicación de la LGE han cambiado sensiblemente. Las luchas de estudiantes y profesores empezaron por hacer fracasar los proyectos de "participación" en la reforma, que fueron sustituidos por la presencia constante de la policía en la Universidad y, posteriormente, por una represión académica acentuada que presentaba menos riesgos de politización. Pero este retorno al "catedrático-burócrata-policia"

tiene como consecuencia unas posibilidades mucho menores de descentralización de la reforma capitalista y, por consiguiente de interesar activamente en ella, ya no a estudiantes y PEE, sino también a muchos catedráticos y sectores de la propia burguesía que ven en el ministerio a un organizador del caos. Las posibilidades de maniobra de la Dictadura se ven pues dificultadas y la politización de amplias franjas de estudiantes, profesores y maestros puede progresar rápidamente.

La política chevinista y opresiva de la Dictadura se sigue manifestando en la prohibición del Euskera, el Castellán y el Gallego de la enseñanza oficial, las medidas de extinción contra las Escuelas populares y la persecución de cualquier manifestación cultural progresista en estas lenguas. En Euzkadi estas medidas se intensifican por medio de una ocupación policíaca de pueblos y ciudades y con el asesinato o las condenas a largos años de cárcel a militantes nacionalistas. La única consecuencia posible de esta política es el reforzamiento de la alianza de estos sectores oprimidos con el proletariado y su participación creciente en luchas de conjunto contra la Dictadura.

Así pues, San Adrián y Pamplona no serán ejemplos aislados. La repetición de estas luchas generalizadas a escala local y su tendencia a la generalización a todo el Estado sigue siendo un dato clave del periodo. Una de las características fundamentales del período de franquismo.

VI.- En estas condiciones la crisis política de la burguesía no puede más que agravarse. Esta viene determinada por tres factores principales: la crisis económica que

impido concesiones importantes, el ascenso de las luchas de masas que desborda progresivamente los cauces franquistas de contención (OMS, Convenios, SEM, ) y la inminencia de la sustitución del Dictador, y por tanto, la desaparición de su papel de árbitro entre las diversas fracciones de la burguesía, que siguen sin disponer de medios adecuados de expresión política autónoma y de mecanismos institucionales para verificar la relación de fuerzas entre las diversas posiciones.

El Gobierno del 69 -bajo la hegemonía del Cpus- se presentó con una serie de proyectos para paliar estos problemas: modernización del aparato productivo, preparación de las "instituciones" para su funcionamiento en el postfranquismo, intentos de integración de ciertas capas medias gracias a las Asociaciones, participación en la "gestión" de la Universidad, ... Fueron el cambio de signo que ya se había producido en la economía mundial y, fundamentalmente, las luchas de Burgos y sus consecuencias, quienes echaron por tierra los tímidos proyectos de este Gobierno. Ante el ascenso de las luchas de masas su única salida fué el incremento de la represión y el freno de toda "liberalización".

Paralelamente las contradicciones en el interior de la propia burguesía se agravaban. Por una parte, la extrema derecha, todavía con ciertas posiciones en el aparato del Estado, adelantaba autónomamente su solución y su candidatura por medio de la masacre de la plaza de Oriente y, a medida que estos recursos se fueron haciendo imposibles, por la animación de bandas fascistas. Por otro lado, fracciones importantes de la burguesía seguían animando la llamada corriente "centrista", que pretendía hacer oír su voz autónoma dentro de las "instituciones" de la Dictadura y preparar así unos mecanismos adecuados al franquismo sin Franco. El ascenso del movimiento - que llegó a afectar a funcionarios de Correos, Telégrafos, ... y las discordias internas amenazaban agrietar el aparato del Estado en los momentos en que su cohesión era más necesaria para la burguesía. La muestra más clara de esto fué la manifestación en Madrid, después del 1º de Mayo, que reunió al Jefe de la Guardia Civil, a Blas Piñar, y a efectivos importantes de la BPS.

El Gobierno Carrero ha sido encargado de hacer frente a esta situación y preparar el postfranquismo. Su misión consiste en asegurar que ala desaparición del Dictador la burguesía cuente con un ejecutivo fuerte, un aparato de Estado sin fisuras y un Ejército dispuesto a servir de garantía de la continuidad de la Dictadura. Al mismo tiempo debe establecer con claridad y hacer respetar

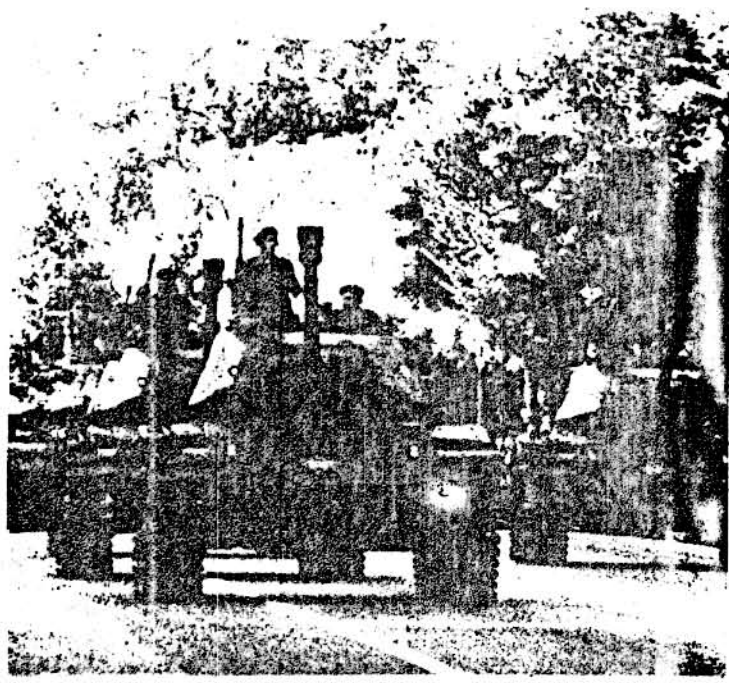


INIESTA COMO HACIENDO ALARDES CON EL FÉRETRO.

el campo de expresión de las contradicciones interburguesas, que no es otro que las "instituciones" del Régimen. Fuera de ellas nada puede ser tolerado. Es dentro de ellas que debe arquetarse el "contraste de pareceres". El viejo bofaparte debe ser sustituido por el juego de las diversas fracciones burguesas dentro de las "instituciones". Sin embargo, este proyecto no deja de tener sus propias contradicciones: para asegurar un aparato del Estado sin fisuras Carrero debe ejercer un control policiaco sobre el mismo, pero éste hace muy difícil la participación de las diversas fracciones burguesas con garantías suficientes.

Y esto sin contar con que la homogeneidad del Ejército no dejará de presentar problemas a medio plazo. Hasta el momento se ha limitado a constituir una garantía "en última instancia" de la continuidad de la Dictadura. Pero la desaparición del Dictador por una parte, y la necesidad de que los militares intervengan cada vez más directamente en la represión de las luchas de masa (militarización del metro de Madrid, Ferrol, militarización de los funcionarios de Correos y Telégrafos, ...) van a contribuir a su propia división interna.

Con la instauración del Gobierno Carrero queda redefinido el campo de actuación de los grupos fascistas. Las posibilidades del traspase del ejecutivo a una coalición de "militares gorilas y fascistas" han disminuido a corto plazo. La burguesía sabe que en el terreno de la represión esta solución sería poco más eficaz que el Gobierno Carrero y que los riesgos de estancarse la política y la generalización del movimiento en gran escala son muy



UN EJERCITO DE GUERRA CIVIL

importantes. El campo de actividad preferente de los fascistas pasaran a ser las iniciativas "extralegales" - aunque consentidas por el Gobierno y protegidas por la policía y la BPS- continuando los actos de agresión contra todo signo de oposición al Régimen y , si se sientan con fuerzas, contra el movimiento de masas y su vanguardia.

VII.- La mayor corriente burguesa no identificada con el Gobierno Carrero y deficientemente integrada en el aparato del Estado sigue siendo llamada "centrismo". A pesar de la heterogeneidad de sus portavoces hay una serie de rasgos comunes. Los puntos de acuerdo con el Gobierno Carrero son: la necesidad de prolongar la Dictadura, bajo la forma de monarquía Juancaarlista, de un ejecutivo fuerte de que la desaparición del Dictador sea seguida por la participación en las "instituciones" de las diversas fracciones burguesas. Las divergencias aparecen a la hora de concretar esta participación, que los "centristas" consideran muy insuficiente y demasiado sujeta a la arbitrariedad del ejecutivo. Por ello su campaña se dirige a asegurar una expresión pública autónoma de las diferentes fracciones burguesas, su control de las "instituciones" y la mejora de las comunicaciones entre éstas y el ejecutivo. Secundariamente , podrían volver a poner de actualidad algunos proyectos limitados de integración de sectores pequeño-burgueses por medio de Asociaciones, electorales municipales, ... El ascenso de las luchas, la posibilidad de desaparición del Dictador y la propia naturaleza del Gobierno Carrero no pueden hacer más que estimular el crecimiento y la presión de una corriente de éste tipo.

La Iglesia es consciente de la crisis política y social en curso, de los problemas que va a plantear la desaparición del Dictador, y de la provisionalidad del Gobierno Carrero. Resiente además profundas contradicciones en su base. Por esto intenta separarse de la forma concreta que reviste ahora la Dictadura al tiempo que evita perder sus privilegios (económicos, educativos,..) y se reserva la posibilidad de intervenir en el momento de las fuerzas burguesas en litigio cuando las relaciones de fuerzas y las perspectivas estén más claras.

Con un carácter mucho más marginado puede señalarse otra corriente cuya existencia está ligada a la acentuación de los desequilibrios regionales y a la realidad de una serie de capas burguesas relegadas del poder central y con tradición autonomista -principalmente en Euzkadi y Catalunya-. Las posiciones de esta corriente respecto al ejecutivo se orientan hacia una mayor "descentralización" y "regionalización" aunque sin quebrar la solidaridad de la clase interburguesa, es decir, sin impugnar la Dictadura.

Por último, dentro de las corrientes "críticas" o de "oposición" , es necesario referirse a la democrática, para constatar su falta de apoyo en cualquier sector significativo de la burguesía. Incluso puede hablarse de un retroceso importante de esta corriente después de Burgos y ejemplificado por el paso del Conde de Motrico -uno de sus antiguos portavoces- al terreno del "centrismo". Las razones de este retroceso no son difíciles de comprender. La Burguesía sabe perfectamente que mientras continúe el ascenso del movimiento no tiene posibilidades reales de subsistir al margen de la Dictadura, que cualquier democratización no haría más que estimular y dar nuevas armas a este movimiento. Por ello se aferra a la continuidad del franquismo sin Franco: este es el marco de la solidaridad interburguesa. Este es también una de las razones de la falta de audiencia y el utopismo del Pacto por la Libertad que el PCE sigue proponiendo a una fantasmal "ala democrática" de la burguesía.

VIII.- Está claro que la actual configuración de las tendencias burguesas no es estable ni duradera. Su evolución dependerá fundamentalmente de los ritmos en el ascenso de la lucha de masas y del plazo de la desaparición del Dictador. En este terreno solo pueden hacerse hipótesis. El papel que juega Franco es tan importante que es posible que su desaparición, coincidiendo con una iniciativa de la vanguardia en la vía de la acción directa y en la orientación de la Huelga General por el derrocamiento del franquismo, pudiera ser la ocasión de una movilización política de las masas que abriera

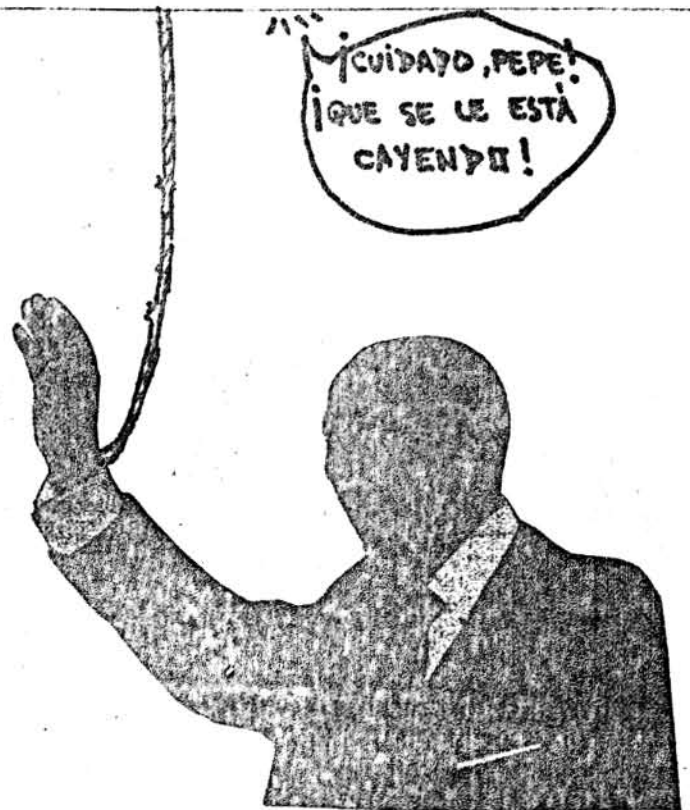


ra la crisis de la Dictadura. También es posible que — una movilización de masas importante—cuyo origen puede ser muy diverso— y una acentuación de las contradicciones interburguesas llevaran a una fórmula del tipo "centrista" a hacerse cargo del ejecutivo y protagonizar algunas concesiones parciales al movimiento, sin por ello dismantlar lo fundamental de la Dictadura.

Lo que sí podemos afirmar es que la burguesía española necesita tanto a la Dictadura que no puede tomar la iniciativa de dismantlarla ni siquiera bajo la presión del movimiento de masas. Este deberá ser capaz de derrocarla, elevándose hasta la forma de la Huelga General Revolucionaria que afronte el aparato represivo, ocupe las fábricas y las tierras y amenace a la propiedad capitalista. Sólo en una situación de éste tipo la burguesía puede considerar que las desventajas que le reporta la democracia—reconociendo algo que las masas han conquistado prácticamente— puede ser inferior a sus ventajas: distraer la atención y la desconfianza de clase de las masas, alimentar las ilusiones democráticas que siembran los reformistas entre ellos, mientras se toma el tiempo para preparar febrilmente el golpe militar contrarrevolucionario. Sólo cuando la HGR se convierta en una posibilidad real para la burguesía empezará el apoyo de fracciones de la misma a la oposición democrática. Entonces, las ilusiones democráticas que alientan continuamente al PCE o ER pueden convertirse en una cuerda en el cuello del proletariado. Porque la única salida a esta crisis global de la sociedad puede ser un Gobierno de los Trabajadores que aplique un programa democrático y anticapitalista y se apoye en las organizaciones de masas que hayan derrocado al franquismo—fundamentalmente CCOO, Comités elegidos en Asamblea, milicias populares—. Sólo un Gobierno de este tipo puede afrontar la destrucción del Estado burgués y abrir el camino a una República Socialista.

IX.— Más allá de la comprensión de cual es la única alternativa a la crisis del franquismo y de formular

distintas hipótesis sobre los acontecimientos que pueden llevar a la HGR lo fundamental consiste en que el crepusculo del franquismo que estamos viviendo se caracteriza por una profunda inestabilidad política que puede poner rápidamente a la orden del día la necesidad de organizar esta HGR y de poner en pie una alternativa de clase al franquismo. La vanguardia obrera debe prepararse para afrontar estas tareas. Desde hoy mismo. A par-



tir de la experiencia de las luchas cotidianas, de la propaganda, de la agitación y de las iniciativas prácticas en la acción.

En los próximos meses los revolucionarios y los luchadores de vanguardia deben esforzarse especialmente en:

— frente a los intentos de la burguesía de canalizar las reivindicaciones obreras a través de los Convenios y los enlaces, los revolucionarios impulsaran que CCOO pongan en pie plataformas reivindicativas de empresa, ramo y localidad que afecten tanto al salario—menuda de constantemente por el alza del coste de la vida— como a las condiciones de trabajo (ritmos, primas, etc.) Se esforzaran para que estas plataformas sean defendidas por medio de la acción directa de masas, que todas las decisiones y el control de cualquier negociación—sean asumidas por las Asambleas obreras y en asegurar la auto-organización—por medio de Comités elegidos— y la autodefensa del movimiento. Así mismo impulsaran que la lucha reivindicativa contra el coste de la vida, las condiciones de vivienda, sanidad, .. se extiendan a los barrios populares.

Dar un nuevo impulso a la lucha contra la rentabilización capitalista de la enseñanza y la acentuación de la represión académica. Coordinar estrechamente la lucha de estudiantes, profesores y maestros e impulsar las jornadas de lucha a escala de Estado Como cond-

ción de lo anterior avanzar en la construcción de una corriente revolucionaria de la enseñanza, capaz de evitar cualquier estancamiento corporativista de las luchas.

Organizar la solidaridad con todas las luchas obreras radicales impidiendo que su aislamiento favorezca la acción represiva de la patronal y del Estado. En especial, preparar la extensión a todo el Estado de las luchas generalizadas a escala local—como San Adrián y Pamplona— cuya posibilidad sigue siendo uno de los da tes claves del período.

- Impulsar la respuesta de masas generalizada contra las agresiones de la Dictadura al movimiento de masas y a su vanguardia. En particular, sumario IOCI, por el va lor de símbolo que ha adquirido y por su popularidad—entre toda la vanguardia exige desde ahora mismo, un es fuerzo sistemático para organizar una respuesta de conjunto.

- En el marco de las tareas internacionalistas ocupar el primer puesto la solidaridad con los combatientes vietnamitas hasta su victoria final y con los trabajadores

chilenos víctimas de la agresión militar de la oligarquía con el apoyo del imperialismo americano.

- Organizar la solidaridad con las luchas obreras en Europa y popularizar la alternativa de una República Socialista en el marco de los Estados Unidos Socialistas de Europa, frente al crepúsculo del franquismo y la crisis social y política creciente de la Europa capitalista.

Si estas tareas exigen la colaboración de miles de luchadores, no es menos cierto que para asegurar su realización y su trascendente es necesario avanzar en la construcción del Partido Revolucionario de la clase obrera. Los militantes de la LCR y SPA VI, a través de la unidad en la acción práctica y de la progresión de las discusiones iniciadas a partir del protocolo de fusión entre ambas organizaciones, seguirán esforzándose en dar cuerpo a éste Partido y en atraer al mismo a los mejores luchadores del proletariado.

13. Septiembre. 1973

**LEE, DISCUTE, DIFUNDIR**



## «Documentos de COMBATE»



\* nº1

IRUÑA, HUELGA GENERAL

\* nº2

LA HUELGA DE LIP